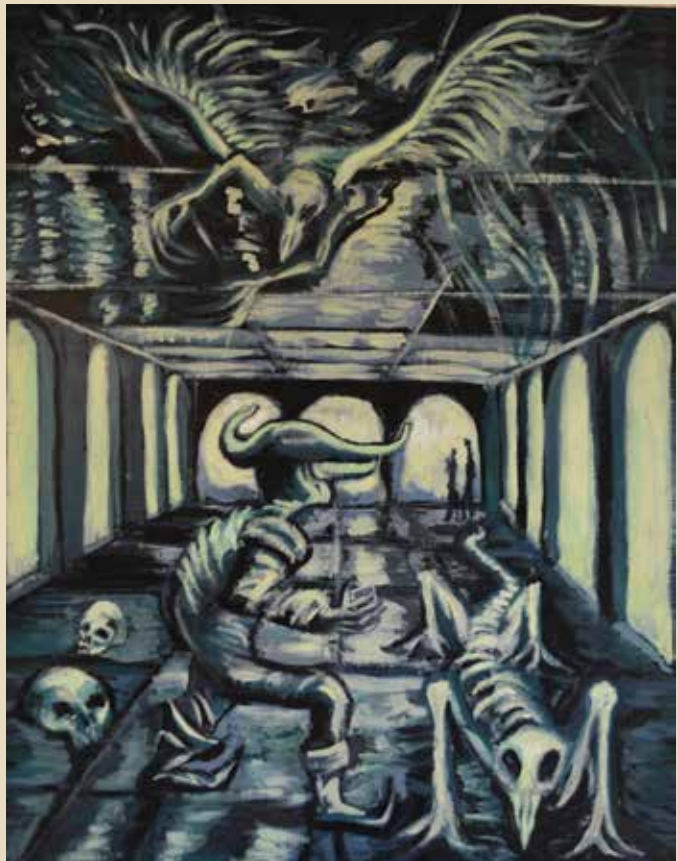


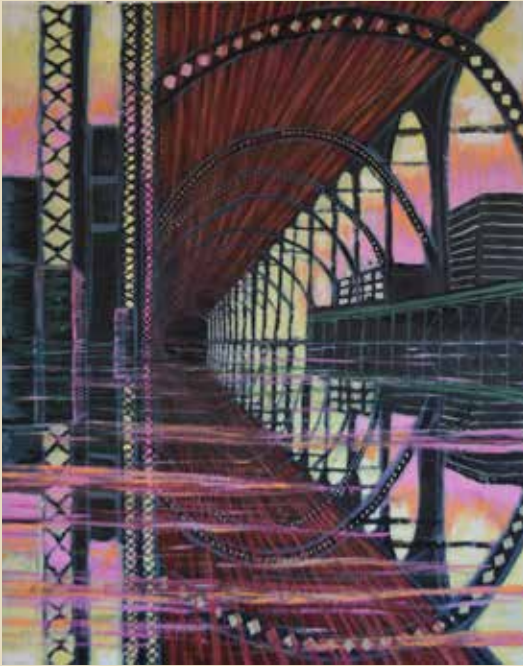
▪ NUESTRO ILUSTRADOR

La infinidad simbólica de la pintura de Mariano Gutiérrez

Mariano Gutiérrez (Ciudad de México, 1974) fue alumno del Colegio de Ciencias y Humanidades, posteriormente estudió pintura en la antes llamada Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) de la UNAM, aunque se considera a sí mismo autodidacta.



“Epifanía”, 50 x 40, acrílico sobre madera aglomerada, 2019



“Espejo de agua 03”, 49 x 40,
acrílico sobre madera aglomerada, 2020

En esa misma época viajó a Francia y a Rusia donde se inspiró de las técnicas y temáticas de los maestros de dichos países. En contraposición, en estas últimas décadas y hasta hoy se ha dedicado al estudio profundo del temple-óleo, a la par de que en sus cuadros el óleo de tubo, el acrílico y la encáustica son técnicas muy vigentes.

Sus primeros años en la pintura, de 1990 al 2002, fueron gran exploración: incursionó en técnicas como el acrílico, el óleo, el gouache, la acuarela y las emulsiones, y sus estilos también eran versátiles.



“Gran Cruz después de Beuys”, 170 x 140, oleo y cera sobre tela, 2001



Historias de Cuarentena 02, 45 x 34,
acrílico sobre madera aglomerada, 2020

En ocasiones la mezcla de símbolos hace pensar en combinaciones un tanto instintivas e inconscientes que se acercan al surrealismo. Las técnicas empleadas son variopintas, van desde texturas muy planas hasta pinceladas gruesas y expresivas que, junto con la aplicación de muy marcados clarososcuros y una paleta prácticamente en grisallas, dan una sensación de tridimensionalidad.

Gutiérrez es un artista múltiple cuya pintura se dirige en varias dimensiones, géneros y técnicas: va desde lo abstracto hasta lo figurativo. En su pintura abstracta mantiene cierta consistencia, la mayoría de las veces trata formas orgánicas que provienen de manchas escurridas de manera más o menos aleatoria, sensibles, sin embargo, al color a partir de fondos oscuros. La figurativa siempre ronda lo simbólico, incluso en los ejercicios donde se interpreta meramente la figura.



“Historias de Cuarentena 03”, 45 x 30,
acrílico sobre madera aglomerada, 2020



“Monasterio cartujo”, 39 x 32, acrílico sobre madera aglomerada, 2020

El tono de sus pinturas es melancólico, evoca una visión apocalíptica del mundo. Las temáticas parten de la observación ontológica de una sociedad compuesta por elementos inconexos. No obstante, el artista es muy consciente de la historicidad, por ello, en su pintura figurativa continuamente alude a temas clásicos y remite a la tradición de la pintura.



“Raskolnikov”, 20 x 15, óleo sobre tela, 2008



“Navegación lenta”, 28 x 40, acrílico sobre madera aglomerada, 2019

Gutiérrez considera la pintura como un viaje constante de autoconocimiento y una forma de observar al ser universal y los fenómenos del mundo. Desde 2003 practica yoga y desde el 2007 imparte clases, una práctica que considera profundamente vinculada a su pintura.



“Home office”, 40 x 28, acrílico sobre madera aglomerada, 2020